



November 12, 2017

Thirty-second Sunday of Ordinary Time

"...but the wise ones took flasks of oil with their lamps." —Matthew 25:4

Dear Friends;

Have you ever run out of gas on the road? Or maybe you have come very close? You were so tired and preoccupied you forgot to refuel before getting on the freeway. Then the red gas indicator light is on. You know you only have a few miles of fuel left. You are looking desperately for the next gas station and praying that you can make it. How panicked would we be if we don't have sufficient spiritual fuel to get to Paradise!

Weddings in the ancient Near East were complex affairs. Large extended families lived in small villages. Sons and their wives and children lived in the family compound with the patriarch of the family. Marriages were arranged. The ideal marriage partner was the first cousin. Fathers (under the powerful influence of the mothers) had the final say on the contract that was negotiated by the mothers. The purpose of marriage was to deepen family ties and extend family wealth. When the betrothed were old enough the long marriage ceremony was celebrated. The high point of the celebration happened when the groom, accompanied by his relatives, went to the family home of the bride to transfer her to his home. It is here at the groom's family home that the rest of the ceremony takes place.

This is the point in the wedding that Jesus begins his parable. Everyone in the family had a role in the celebration of the wedding. The young teenage girls are the sisters and cousins of the groom. Their job is to greet the groom and wedding party. They light the way into the house and the bridal chamber. The party will continue through the night. Now five of these teenagers are clever and five are dim-witted. The smart ones knew what to expect they had to have their lamps ready and burning not just in the present moment but enough to last through the night. The dim ones did not plan ahead and find that they are not only unprepared but also locked out of the feast. They weren't even smart enough to use the long delay to run and get more oil. They wait until it is too late.

The point of the parable is that we need to be clever in our relationship with God. We must anticipate and prepare what the divine bridegroom will require of us in order to enter into the heavenly wedding feast. St Gregory of Nazianzus (330-389 AD) suggests that we will go forth to meet the Bridegroom (Christ) *"with bright lamps of faith, our souls radiant and pure...nor shall we come without the oil of good works for fear of being excluded from the bridal chamber...Swiftly the Bridegroom will enter and the wise will go in with him, but the foolish will be shut out because when it was time to enter they were still busy preparing themselves..."* He goes on to say that the foolish are deceived if they think that they can sneak in with everyone else. There's no room for arrogance and selfishness. Each person must be ready and clothed in the wedding garment of mercy and unselfish love. Then they will be ready to receive the self-giving love of the Bridegroom when he comes.

One of the ways that we can fill our flasks with the oil of love is through our St Anne Covenant. It reminds us that "We are a Christ centered community called to worship, connect, grow and serve." If we do this we will be ready, hearts burning bright. And the Groom will recognize us; and we will join the feast of love!

Peace,

Fr. Ron



12 de Noviembre, 2017

Trigésimo Segundo Domingo en Tiempo Ordinario

"..pero los sabios tomaron frascos de aceite con sus lámparas." — Mateo 25:4

Amigos;

¿Alguna vez se han quedado sin gasolina en la carretera? ¿o tal vez han estado muy cerca? Estaban tan cansados y preocupados que olvidaron llenar el tanque antes de entrar a la carretera. Entonces la luz roja indicadora de gasolina estaba encendida. Saben que sólo quedan unos cuantos kilómetros de combustible. Están buscando desesperadamente la próxima gasolinera y rezando que alcances a llegar. Qué pánico tendríamos si no tuviéramos suficiente combustible espiritual para llegar al Paraíso!

Las bodas en el Cercano Oriente antiguo eran asuntos complejos. Grandes familias extendidas vivían en aldeas pequeñas. Los hijos y sus esposas e hijos vivían en el complejo familiar con el patriarca de la familia. Las uniones eran arregladas. El socio ideal de la Unión era un primer primo. Los padres (bajo la poderosa influencia de las madres) tenían la última opinión sobre el contrato que era negociado por las madres. El propósito del matrimonio era profundizar los lazos familiares y extender la riqueza familiar. Cuando los prometidos eran bastante viejos la ceremonia larga de la Unión fue celebrada. El punto más alto de la celebración ocurría cuando el novio, acompañado por sus parientes, iba a la casa familiar de la novia para trasladarla a su casa. Era ahí en casa de la familia del novio que el resto de la ceremonia se llevaba a cabo.

Este es el punto en la boda en que Jesús comienza su parábola. Todos en la familia tenían un papel en la celebración de la boda. Las jóvenes adolescentes son las hermanas y primos del novio. Su trabajo es recibir al novio y los integrantes de la boda. Iluminan el camino hacia la casa y la recámara nupcial. La fiesta continuaría toda la noche. Ahora, cinco de estos adolescentes son inteligentes y cinco son tontas. Las inteligentes sabían lo que iba a pasar y sabían que tenían que tener sus lámparas listas y ardiendo no sólo en el momento presente, pero lo suficiente para durar a través de la noche. Las tontas no planearon con anticipación y descubrieron que no sólo no estaban preparadas sino que también se quedaron fuera de la fiesta. Ni siquiera eran lo suficientemente inteligentes como para usar el largo retraso para correr y obtener más petróleo. Esperaron hasta que fue demasiado tarde.

El punto de la parábola es que necesitamos ser inteligentes en nuestra relación con Dios. Debemos anticipar y preparar lo que el novio divino requerirá de nosotros para entrar en la fiesta de la boda celestial. San Gregorio de Nanzianus (330-389 ad) sugiere que vamos a salir a cumplir con el novio (Cristo) *"con brillantes lámparas de fe, nuestras almas radiantes y puras... ni vendremos sin el aceite de las buenas obras por temor a ser excluidos de la recámara nupcial..."* El novio entrará rápidamente y el sabio irá con él, pero el tonto será dejado fuera porque cuando era hora de entrar todavía estaba ocupado preparándose... Continúa diciendo que los necios son engañados si piensan que pueden entrar a hurtadillas con todos los demás. No hay lugar para la arrogancia y el egoísmo. Cada persona debe estar lista y vestida en la prenda de la boda de la misericordia y el amor desinteresado. Entonces estarán listos para recibir el amor propio del novio cuando él venga.

Una de las formas en que podemos llenar nuestros frascos con el aceite de amor es a través de nuestra Alianza de Santa Ana. Nos recuerda que "Somos una comunidad centrada en Cristo llamada a Venerar, Conectar, Crecer y Servir". Si hacemos esto estaremos listos, corazones brillando ardientemente. Y el novio nos reconocerá; ¡Y nos uniremos a la fiesta del amor!

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com